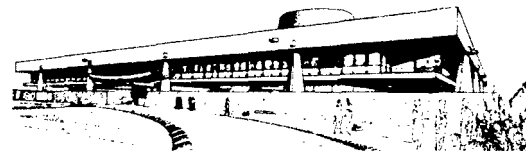
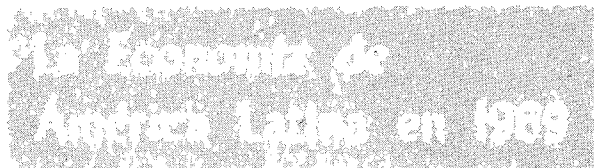


notas sobre la economía y el desarrollo de américa latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL N°45 Mayo-1970



Haití

De acuerdo con informaciones preliminares y fragmentarias, la economía haitiana creció durante 1969 a una tasa aproximada a 2.5 por ciento en términos reales, lo que significa una recuperación en relación con el persistente deterioro observado desde principios de este decenio; pero aún así, el ingreso por habitante sigue siendo inferior al de 1960. Destacan como factores dinámicos en el crecimiento del producto la tendencia ascendente de las exportaciones, por segundo año consecutivo, y el aumento de la inversión pública.

La política de estímulo y las buenas condiciones de clima se tradujeron en aumentos significativos de la producción de los principales productos agrícolas de consumo interno. En cambio, con excepción de la caña de azúcar, los principales productos de exportación - café y sisal - experimentaron retrocesos. Pero, en conjunto, el sector agropecuario parece haber crecido a una tasa levemente superior a la del producto global.

El incremento del producto industrial, debido a una disminución de la actividad en las principales ramas del sector, fue menor que la del conjunto de la economía. Así, disminuyeron tanto la producción de aceites esenciales como la de azúcar; este último descenso impidió que Haití aprovechara plenamente la cuota asignada para el mercado estadounidense. Además, disminuyó sustancialmente la producción de harina. Los descensos en los rubros antes señalados fueron apenas compensados por los avances logrados en otras ramas, entre las que se destaca un notable incremento de la producción de cemento y de las artesanías locales. En el sector electricidad, el incremento fue importante pero se espera una expansión mayor cuando entre en producción a finales de 1970 la primera etapa del proyecto de Péligre. Por último, el sector minero se expandió en forma satisfactoria, con un fuerte incremento en la producción de bauxita, que contrasta con las dificultades que está afrontando la producción de cobre.

Después del relativo equilibrio alcanzado en 1968, la situación fiscal del gobierno central volvió a deteriorarse en el año fiscal 1969, con un déficit que representó cerca del 6 por ciento de los gastos totales.

Se estimó en poco menos del 10 por ciento el aumento de la oferta monetaria; sin embargo, su efecto fue neutralizado en parte por aumentos en los depósitos de las entidades oficiales

y en las cuentas de ahorro. A su vez, el índice de precios de consumo se elevó en un poco más de 4 por ciento en contraste con la tendencia decreciente que mostró entre 1967 y 1968.

Los ingresos corrientes en dólares por exportaciones de bienes crecieron en un 3 por ciento sobre los del año anterior. Este lento avance se debió a la disminución de las ventas de café, azúcar y del volumen de aceites esenciales que fue contrarrestada por la marcada expansión del valor de las exportaciones de bauxita (más del 50 por ciento) y la creciente colocación en los Estados Unidos de los artículos de artesanía, cuyo valor se incrementó en cerca de 20 por ciento. Hubo también una reactivación del turismo, mientras los ingresos por concepto de transferencias mostraron una recuperación en relación con el año anterior.

Por su parte, los egresos por importaciones crecieron en 2.8 por ciento, con lo que el déficit en cuenta corriente se mantuvo en un nivel levemente inferior al del año anterior. Por segundo año consecutivo ese déficit se cubrió con leve mejora de la posición de pagos externos del país, gracias a los ingresos recibidos por concepto de donaciones oficiales y a la utilización de préstamos de instituciones financieras internacionales (AID, BID).

Honduras

La economía hondureña tuvo un ritmo de crecimiento de 3.2 por ciento en 1969, siendo esa tasa la menor del decenio con excepción de 1963. Fue factor decisivo de esa pérdida de dinamismo la contracción del sector externo en la que influyeron los huracanes e inundaciones que dañaron a los cultivos de exportación, la paralización del comercio con El Salvador ocasionada por el conflicto bélico, y la disminución del intercambio comercial con otros países vecinos, a raíz del cierre de fronteras y la clausura de la principal vía internacional de tránsito terrestre.

Los principales sectores productivos tuvieron comportamientos muy diferentes. El volumen físico de la producción agropecuaria disminuyó en un 1.5 por ciento, a consecuencia de las grandes pérdidas ocasionadas por el mal tiempo, que afectó sobre todo a la producción de banano y a los cultivos de maíz y arroz. A lo anterior se agrega una cosecha de frijol relativamente reducida y una disminución de la superficie sembrada con algodón. Poco pudieron contrarrestar la contracción de la oferta agrícola, los ascensos registrados en la silvicultura (casi 10 por ciento), y la modesta expansión de la ganadería. En contraste, la mayor utilización de las instalaciones fabriles ayudó al sector manufacturero a lograr una tasa de 6.5 por ciento. A un nivel igualmente satisfactorio se mantuvieron las actividades de la construcción, gracias en parte al incremento de las obras públicas.

En relación con los Estudios e Informes que se anuncian o comentan en estas Notas, los lectores interesados en adquirirlos podrán hacerlo enviando su solicitud a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. También podrán obtener informes en cualquiera de las oficinas cuya dirección se indica enseguida:

NACIONES UNIDAS, Sección de Publicaciones,
Nueva York, N. Y.

CEPAL, México: Hamburgo 63, México 6 D.F.
CEPAL, Bogotá: Carrera 10 N° 15-39 piso 11
Apartado Aéreo 17603
Bogotá, Colombia.
CEPAL, Caribe: Room 312, Salvadori Building
Frederick Street
Port of Spain
Trinidad y Tobago

CEPAL, Río de Janeiro: Rua Cruz Lima 19 Apto. 602
Flamengo ZC-01
Río de Janeiro, Brasil.

CEPAL, Montevideo: Hotel Victoria Plaza
Casilla de Correo 1207
Montevideo, Uruguay.

CEPAL, Washington: The Federal Bar Bldg. West
Room 450, 1819 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20006.

Los gastos de consumo del sector público superaron en 12.8 por ciento a los del año anterior, mientras la inversión pública creció en 29 por ciento. En cambio, el consumo y la inversión privados crecieron lentamente. Los ingresos corrientes del gobierno central aumentaron en 5.4 por ciento y los gastos corrientes en 10.8 por ciento, lo cual presionó sobre el ahorro del gobierno e hizo crecer las necesidades crediticias del sector público.

El comportamiento de las exportaciones tradicionales (café, plata, maíz, frijol y ganado) fue decisivo en la contracción de los ingresos por exportaciones de bienes en poco más de 5 por ciento, la que contrasta con el crecimiento relativamente alto del año anterior (16.0 por ciento en valores corrientes). Las importaciones de mercaderías sólo aumentaron 2 por ciento. Ambos movimientos influyeron decisivamente en la elevación del déficit en cuenta corriente en un 50 por ciento por encima del nivel anterior.

Debido a la insuficiencia de los movimientos netos autónomos de capital oficial y privado, ese déficit presionó sobre las reservas internacionales netas del país que experimentaron una merma de casi 3 millones de dólares, frente al aumento de 12 millones de dólares obtenido en 1968.

Jamaica

Se estima que durante 1969 el producto bruto, a precios corrientes, se elevó en alrededor de 7 por ciento, tasa similar a la media registrada desde 1960 e inferior al 9 por ciento de crecimiento que hubo en 1968. Sin embargo, para evaluar estas tasas de crecimiento se debe considerar que en los últimos años se aceleró el alza de los precios internos, ya que de menos de 3 por ciento anual hasta 1967, pasó a 6.4 por ciento en 1968 y alrededor de 8 por ciento en 1969.

En la evolución del producto en 1969 influyó el decrecimiento de la producción de azúcar, que influyó directamente en los resultados de los sectores agrícola y manufacturero. El ritmo de la expansión de la producción de manufacturas se redujo con respecto al año anterior; en cambio, el sector de minas y canteras, lo mismo que la refinación de petróleo y la actividad de la construcción, registraron incrementos significativos. Sólo la producción minera aumentó en 1969 en un 26 por ciento en comparación con el 11 por ciento en 1968, siempre a precios corrientes. Estas diferencias en las tasas de crecimiento sectorial ilustran las crecientes transformaciones estructurales que han ocurrido. Si bien es cierto que los productos tradicionales de exportación - azúcar, bananas y ron - aún conservan su importancia, están siendo gradualmente desplazados por la producción de manufacturas.

Entretanto, la inversión bruta, que registró tasas de crecimiento del orden del 18 por ciento en 1967 y 31 por ciento en 1968, aumentó a una tasa menor en 1969, no obstante que el crecimiento de la construcción se mantuvo en los niveles del año anterior.

El sector externo continuó desempeñando un papel decisivo en la actividad económica del país. Durante el primer semestre del año se continuó ampliando el déficit comercial pues las importaciones aumentaron en un 17 por ciento mientras las exportaciones lo hicieron en un 12 por ciento.

Las ventas de Jamaica a los demás países de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) aumentaron en 60 por ciento durante 1968, primer año de vigencia del acuerdo; en 1969 continuaron elevándose, aunque sin alcanzar la tasa del año anterior.

Al creciente déficit de la balanza comercial, se agrega el de otros servicios. Los mayores ingresos netos de turismo no han sido suficientes para compensar los egresos por

seguros y fletes y las reservas de utilidades e intereses de las inversiones extranjeras. Sin embargo, ha habido una mayor afluencia de capital extranjero, en forma de inversiones directas y de préstamos que ha compensado con creces los aumentos en los déficits de la cuenta corriente y fortalecido las reservas monetarias internacionales.

México

La economía Mexicana siguió progresando en 1969 dentro de las tendencias de largo plazo, ya que se estima que su producto interno bruto aumentó en 6.3 por ciento, tasa que sin embargo es inferior a las de 7.3 y 6.9 por ciento correspondientes a 1968 y al promedio del período 1960-67, respectivamente.

El retorno a formas más pausadas de desarrollo puede significar solamente el ajuste de la economía a condiciones circunstancialmente adversas o la adaptación a ritmos de expansión que reduzcan las tensiones propias de un crecimiento demasiado intenso; aunque también podrían ser los primeros síntomas de desequilibrio, cuya atención exigiría cambios de cierta profundidad en la política económica. Principalmente a causa de condiciones climáticas, el aumento de la producción del sector agropecuario (2.2 por ciento) fue inferior al de la población. En el sector manufacturero, la tasa de crecimiento fue de 7.8 por ciento, que no obstante ser elevada fue menor al promedio registrado desde 1960. Sin embargo, dentro del sector, la producción de bienes de consumo alcanzó una tasa de expansión sin precedentes en el decenio de 1960, hecho que contrasta con la pérdida de dinamismo de las industrias de bienes de producción.

La demanda externa, por aumento de los volúmenes o por mejoramiento de los precios, resultó muy fortalecida en 1969. Los ingresos corrientes por exportaciones de bienes ascendieron a razón del 13 por ciento, en tanto las importaciones de bienes sólo crecieron 5.2 por ciento. Los ingresos del turismo mostraron, asimismo, incrementos del orden del 11 por ciento. Con todo, aunque se redujo en 69 millones de dólares el déficit persistente en la balanza comercial, el desequilibrio en cuenta corriente (732 millones de dólares) se mantuvo prácticamente a los mismos niveles, como resultado del alto monto de los pagos a los factores del exterior (entre 550 y 600 millones de dólares anuales). El único renglón de egresos de la cuenta comercial que tuvo un crecimiento acelerado (26 por ciento) fue el de gastos nacionales de turismo en el exterior, que llegó al 9 por ciento de las importaciones totales. El alto déficit corriente externo de 1968 y 1969 supuso una entrada neta de capitales autónomos de mayor magnitud que contribuyó a mejorar las reservas internacionales.

El ritmo de expansión de las inversiones no pasó de un 4.4 por ciento, sensiblemente inferior al promedio del período 1961-68. El motivo de la menor expansión debe hallarse en algunas medidas de estabilidad monetaria y cambiaria, la terminación de grandes obras públicas - particularmente las asociadas a los juegos olímpicos - y la aparición de ciertos factores de incertidumbre vinculados al crecimiento relativamente lento del mercado interno.

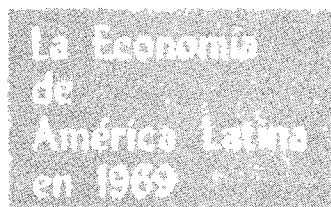
Los ingresos del gobierno federal aumentaron en 9 por ciento, contra el 16.3 por ciento alcanzado en 1968. Esto se explica por el menor ritmo, tanto del conjunto de la actividad económica, como de las importaciones. Pese a algunas medidas se avanzó relativamente poco en la tarea de elevar la elasticidad del sistema de gravámenes y de aliviar las presiones sobre las cuentas públicas.

En ausencia de presiones inflacionarias debidas a inelasticidad de la oferta o deficiencias estructurales de mayor significación en la esfera monetaria, el crecimiento de la oferta de dinero fue casi igual al del producto interno bruto medido a precios corrientes, es decir, se mantuvo el mismo compor

tamiento de años anteriores, en los que el coeficiente global de liquidez mostró una ligera declinación con respecto a la evolución de las transacciones reales. A fines de 1969, el medio circulante era de 10.6 por ciento superior al de diciembre de 1968 y bastó para cubrir las exigencias monetarias derivadas de un nivel más alto de actividad económica. Al reducirse las tensiones que trajo aparejadas el alto coe

ficiente de actividad registrado en 1968, volvió a reafirmarse la pauta, ya tradicional, de la estabilidad de los precios.

Así, el índice de precios al mayoreo en la ciudad de México aumentó en 2.2 por ciento, que obedece esencialmente a las alzas de los alimentos elaborados de origen agrícola y de los bienes de consumo duraderos.



Prosigue en la presente entrega de "Notas", la publicación de las tendencias registradas en los países de la región, durante 1969, y tal como las resume el Extracto del Estudio Económico de la CEPAL de ese año. Al respecto hay que tener en cuenta lo siguiente:

Las estimaciones que se refieren al año 1969 han sido elaboradas sobre la base de la información disponible hasta el 28 del pasado mes de Febrero. Por tal motivo son provisionales y están sujetas a revisión a medida que los gobiernos den a conocer nuevas cifras.

En los estudios por países no se ha incluido a la economía cubana, respecto a la cual no se dispone de información suficiente o comparable con la de los demás países.

AMERICA LATINA: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES (Porcentajes)

	1950	1955	1960	1965	1967	Primer semestre		
						1968	1968	1969
Total mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
América del Norte	47.7	45.5	43.8	34.8	34.9	36.7	36.6	33.2
Estados Unidos	45.9	44.0	42.1	31.9	32.2	33.4	33.5	29.9
Canadá	1.8	1.5	1.7	2.9	2.7	3.3	3.1	3.3
Europa occidental	29.8	28.7	31.9	32.8	33.9	31.6	31.7	33.3
CEE	13.2	15.6	18.5	20.0	20.8	19.3	19.6	20.5
AELI	14.7	10.9	11.8	9.7	9.3	8.7	8.8	9.3
Otros países de Europa occidental	1.9	2.2	1.6	3.1	3.8	3.6	3.3	3.5
Japón	1.3	2.9	2.8	4.3	4.8	5.2	5.3	6.7
AMERICA LATINA	7.9	9.5	7.9	9.7	10.3	11.0	10.1	10.8
Europa oriental	0.9	2.2	3.1	6.6	5.9	5.3	5.5	5.1
Asia	0.7	0.4	0.4	0.6	0.7	0.7	0.6	0.7
Africa	1.0	0.5	0.7	0.8	0.5	0.6	1.0	1.1
Medio Oriente	0.6	0.3	0.3	0.5	0.4	0.6	0.5	0.4
China Continental	0.1	0.1	0.5	1.8	0.8	0.8	0.7	0.6
Australia, Nueva Zelandia y Sud Africa	0.4	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2
Resto del mundo	9.6	9.6	8.2	7.8	7.5	7.2	7.7	7.9

Fuente: Naciones Unidas, Yearbook of International Trade Statistics, 1959, 1966 y 1967, Monthly Bulletin of Statistics, junio y diciembre de 1969.

AMERICA LATINA: ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES (Porcentajes)

	1950	1955	1960	1965	1967	Primer semestre		
						1968	1968	1969
Total mundial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
América del Norte	53.7	49.0	47.2	43.2	41.5	41.9	42.5	38.9
Estados Unidos	51.1	46.7	44.7	40.0	38.5	38.8	39.4	35.9
Canadá	2.6	2.3	2.5	3.2	3.0	3.1	3.1	3.0
Europa occidental	27.9	28.3	32.6	29.0	30.4	30.7	30.7	32.0
CEE	12.8	17.1	19.6	17.5	18.6	18.6	18.6	18.9
AELI	13.6	9.5	11.3	9.3	9.3	9.6	9.5	9.9
Otros países de Europa occidental	1.5	1.7	1.7	2.2	2.5	2.5	2.6	3.2
Japón	0.8	2.5	3.5	4.4	4.7	5.0	4.6	5.7
AMERICA LATINA	10.5	10.8	8.6	11.5	11.4	11.2	10.8	11.3
Europa oriental	0.5	2.0	3.0	6.3	7.6	7.2	7.1	7.1
Asia	2.1	2.5	1.8	1.3	0.8	0.8	0.9	1.0
Africa	0.5	0.2	0.5	0.4	0.4	0.4	0.3	0.5
Medio Oriente	0.8	0.8	0.6	1.1	1.0	1.0	1.1	1.2
China Continental	0.1	...	0.1	1.3	0.7	0.7	0.8	0.9
Australia, Nueva Zelandia y Sud Africa	0.4	0.3	0.4	0.5	0.6	0.4	0.5	0.5
Resto del mundo	2.7	3.6	1.7	1.0	0.9	0.7	0.7	0.9

Fuente: Naciones Unidas, Yearbook of International Trade Statistics, 1959, 1966 y 1967, Monthly Bulletin of Statistics, junio y diciembre de 1969.

Nicaragua

El producto interno bruto de Nicaragua alcanzó en 1969 una tasa de crecimiento del 3.3 por ciento, manteniendo en esa forma la tendencia iniciada en 1966, caracterizada por incrementos relativamente bajos en los niveles de la actividad económica. Factores de orden económico externos e internos, entre los cuales destacan los desequilibrios persistentes del balance de pagos y de las finanzas públicas, influyeron en esa pérdida de dinamismo de la economía.

Esta se refleja en la actividad del sector agropecuario que experimentó una contracción de 1.5 por ciento con una disminución del orden de 15 por ciento en la producción algodonera que enfrenta problemas de costos internos y de precios externos. El aumento de la cosecha de café en un 22 por ciento sobre el nivel del año anterior y la expansión de la actividad pecuaria en un 4 por ciento, poco pudieron contrarrestar los efectos negativos del descenso de otros rubros importantes sobre el comportamiento global del sector agropecuario.

En cambio, una serie de proyectos específicos de inversión en el sector manufacturero, combinada con la expansión de las industrias tradicionales, hizo posible que el valor agregado industrial creciera alrededor del 10 por ciento. Contribuyó también a evitar una contracción mayor de la tasa global de crecimiento económico, la recuperación de la actividad en la construcción, estimulada por la ejecución de obras públicas, y la reactivación de la inversión privada en edificios y viviendas.

Entre los componentes de la demanda global, la inversión logró un ligero aumento, aunque se mantuvo por debajo de los niveles alcanzados en 1966; su principal factor de estímulo se derivó de la recuperación de la inversión pública.

A su vez, el comportamiento del consumo refleja los efectos del bajo ritmo de la actividad económica y de las medidas restrictivas de política económica. El público disminuyó en un 1.6 por ciento y el privado sólo alcanzó un aumento por debajo del ritmo de crecimiento demográfico.

Las medidas encaminadas tanto a mejorar los sistemas administrativos y de recaudación como a crear nuevas fuentes impositivas, contribuyeron a la recuperación de los ingresos del gobierno central, con ligeros aumentos en las percepciones por impuestos al consumo (2.8 por ciento) y tributación directa (4.5 por ciento).

Con respecto al comercio exterior, las condiciones desfavorables que afectaron a las colocaciones de algodón y café no pudieron ser contrarrestadas por otros rubros de exportación, determinando una reducción de las ventas totales de

bienes al exterior en un 6 por ciento aproximadamente. En vista de que esas circunstancias amenazaban crear fuertes presiones sobre las reservas internacionales, el gobierno decidió continuar aplicando las medidas restrictivas sobre las importaciones que, asociadas al menor ritmo de crecimiento de la economía, explican la contracción de las compras al exterior en aproximadamente 6 por ciento en valores corrientes. Con el estancamiento de los pagos a factores se logró, por segundo año consecutivo, reducir el déficit en cuenta corriente (de 45.2 a 44.3 millones de dólares). Dada la reducción de las entradas netas de capital, parte de ese déficit tuvo que cubrirse recurriendo a la utilización de las reservas monetarias internacionales.

Panamá

En 1969 la economía de Panamá retornó a condiciones de normalidad, después de un año en que factores políticos deprimieron el ritmo de su crecimiento. El producto interno bruto aumentó en 6.5 por ciento, impulsado por la notable expansión de 73 por ciento en la inversión pública y el rápido incremento de 13 por ciento experimentado por la demanda externa.

La producción agropecuaria, que durante el decenio había crecido a razón de 6.0 por ciento anual, aumentó en 1969 en 5.5 por ciento. En particular, se registró un lento crecimiento de la producción agrícola para consumo interno (2.9 por ciento) y un estancamiento en la pesquería que, al igual que otros rubros de exportación del sector, enfrentó una demanda externa poco favorable.

El sector manufacturero aumentó en 7 por ciento, en circunstancias en que la tasa de 1960-66 fue de 12 por ciento. Esa tendencia es aparentemente resultado de las características del proceso sustitutivo de importaciones y de los alcances de la política nacional de fomento. Por su parte, la construcción aumentó en 8 por ciento debido a la expansión de la inversión pública.

Dicha inversión, procuró en 1969 tanto mejorar la infraestructura económica y social como la situación de agudo desempleo, el que se había acentuado en 1968. La contención del gasto corriente y un incremento de 12 por ciento en los ingresos ordinarios permitieron cuadruplicar el ahorro en cuenta corriente e impedir un déficit presupuestario excesivo.

Las exportaciones de bienes y servicios aumentaron en 15 por ciento, pero la reactivación económica se tradujo en una tasa similar de aumento en las importaciones de bienes y servicios y, por lo tanto, el déficit correspondiente casi no varió, alcanzando a 11.6 millones de dólares. Además, la sostenida afluencia de capital externo permitió un aumento en la liquidez internacional de la economía.



NACIONES UNIDAS

Notas sobre la Economía y el
Desarrollo de América Latina

Preparadas por los Servicios
Informativos de la CEPAL.
Casilla 179-D. Santiago, Chile